

XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Madrid, 17-19 de septiembre de 2014.

Taller «Las narrativas de la Transición española a la democracia (1979-2013)»

La emergencia del concepto «Segunda Transición» en la prensa española hasta el triunfo del Partido Popular en 1996¹

Gema Martínez de Espronceda
Universidad de Zaragoza
gema.esproncedar@unizar.es

En este trabajo se analiza el recorrido que el término *segunda transición* ha tenido a lo largo de la historia democrática española, a través de su debate en la vida política y en la crónica periodística en los años posterior a la transición.

En el relato se descubre que *segunda transición* es una expresión sobre la que no hay acuerdo desde el punto de vista conceptual y se utiliza de variadas maneras desde la política, el periodismo político y la historia, de forma que tal vocablo se mantiene en un debate abierto al que se le atribuyen hasta la actualidad aún más contenidos retóricos que categóricos.

En la etapa de postransición se utilizó con frecuencia como sinónimo de regeneración política y hoy, bajo un clima político social crítico y complejo, como un instrumento para intentar un cambio de régimen. Los actores políticos, algunos historiadores y los medios de comunicación españoles han recurrido a la imagen de *segunda transición* de forma periódica y polisémica desde finales los años 70 hasta nuestros días cada vez que sobre el sistema se ha cernido alguna crisis o cambio de calado.

La imaginación de una segunda transición que superase los errores de la primera, que cruzó de la dictadura franquista a la democracia entre 1975 y 1982²; o que consolidase definitivamente —la democracia incompleta— señalada por los sectores críticos³, es recurrente, dado que la Transición y su desarrollo ha gravitado en torno a

¹ Proyecto “La memoria de la guerra civil española durante la transición a la democracia” (HAR2011-25154).

² Sabida la multiplicidad de cronologías respecto a las fechas de comienzo y cierre de la Transición. Recordemos que durante el proceso fundacional, la transición del postfranquismo se daba por concluida tras el referéndum en diciembre de 1978 aprobando la Constitución, como manifestaron los editoriales de *EL País* y *ABC*, «El día que se aprobó la Constitución. Los votos, bajo la lluvia, pusieron fin la transición posfranquista». *El País*, 7.12.1978, p.11; «Toda la política, dentro de la Constitución. La transición ha terminado», *ABC*, 30.12.1978, p.7.

³ «Resulta por eso algo fatigoso leer una y otra vez que de la transición existe, por una parte, una versión canónica, una historia oficial, un paradigma dominante o hegemónico, con su correspondiente interpretación al uso; y, por otra, la versión que nos propone el último artículo o el libro recién salido a la calle, que no es ni oficial, ni hegemónica, ni al uso y que se reviste de originalidad, de invención de un nuevo paradigma y hasta, en algún caso, de hito histórico. La primera -se dice- destaca su carácter modélico, privilegia el protagonismo de las élites políticas y hasta de dos o tres individuos mientras olvida o silencia el papel desempeñado por los movimientos sociales; la segunda denuncia a la primera como mito, como mentira, o como mito y mentira, cargando sobre ella la culpa de una amnesia, una desmemoria», véase Santos JULIÁ: «Cosas que de la Transición se cuentan» *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 79 (2010:3), pp. 297-319.

diferentes protagonistas o pluricausalidades⁴, por lo que en cada una de las metamorfosis de los actores, ya fuesen de los partidos políticos, de la sociedad o del propio monarca, la idea de una segunda transición tomaba cuerpo. Así, «el mito taumatúrgico de la Segunda Transición se transmite como un conjuro político de propiedades semicabalísticas»⁵ y se ha incorporado a la tipografía periodística, en cada ocasión en la que se ha removido el debate en torno a la calidad de la democracia en España en la historia reciente permeada por otras memorias⁶.

En este trabajo describo la aparición del término *segunda transición* en los periódicos, concebidos como mediadores activos, es decir, en la medida en la que los medios de comunicación dieron voz y difusión a las apelaciones de distintos actores que reflexionaban o reclamaban la necesidad de una segunda transición. Intentaré observar si hubo cambio de relato en una prensa que afianzó⁷, con su narración, la excelencia de la transición que se estaba llevando a cabo durante los años de recorrido del franquismo a la democracia. Perfilaré si la idea de —la segunda transición— responde a una categoría política o si es utilizada meramente como léxico retórico⁸ significando un deseo más que una voluntad de cambio político, dentro del cambio.

De concepto neonato coetáneo a imagen recurrente en la etapa democrática

En mis estudios sobre los medios de comunicación durante la Transición, dentro del proyecto de investigación «La memoria de la Guerra Civil española durante la transición a la democracia»⁹, constaté que el llamado metafóricamente «parlamento de papel» prestó un apoyo entusiasmado a la transición destacando en sus páginas, la mayoría de las veces, la manera modélica en la que ésta se llevaba a cabo, «El parto de nuestra democracia se ha efectuado con lentitud, pero sin fórceps: el gasto de la operación ha sido mínimo, y en su haber cuenta con la realidad de un mayoritario

⁴ «Ya antes de la transición y durante su transcurso era habitual atender a esa pluricausalidad y esa multifactorialidad que ahora se propone como nuevo modelo para estudiarla», Santos JULIÁ, *op.cit.*, p.298.

⁵ Ignacio CAMACHO, «El mito refundacional», *ABC*, 18.6.2014, p.15.

⁶ Gonzalo PASAMAR, «The Scenes of Memory during the Era of the Democratic Transition in Spain: Politics and Culture»: «In Spain the current debates and political controversies over the quality of democracy and its future include two memory components. On the one hand, the remembrance of the Civil War of 1936-1939; on the other, evoking the period of democratic transition during the second half of the 1970s and early 1980s. Both of these are the foremost ingredients of functional or living memories operating in Spain in the last decades. While their definitive contours might have been recently acquired, these debates are underpinned by narratives that in fact date back to the years of the transition itself», *Historiografías*, 7 (Enero-Junio, 2014), pp.13-33.

⁷ Ver el libro colectivo, *Prensa y Democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, donde diversos especialistas abordan este tema, específicamente útiles para nuestro trabajo: Celso ALMUIÑA, «La Opinión Pública como motor de la transición española (1975-1982)», Juan Francisco FUENTES, «De la confrontación al consenso: El papel de la prensa en la Segunda República y en la Transición», Carlos BARRERA DEL BARRIO, «Complicidad y Complejidad de la prensa diaria en la Transición a la democracia».

⁸ Aunque no abordo el tema de este trabajo desde el aspecto de un estudio de léxico político, tengo uno en curso que completa este extremo.

⁹ HAR2011-25154. Años 2012-2014.

consenso del pueblo alrededor de una transición sin traumas»¹⁰. No obstante, en las lecturas hemerográficas encontraba, de vez en cuando en los 80 y con más frecuencia en los 90, objeciones a la bondad de la transición que se estaba o había desarrollado y alusiones a la «necesidad de una segunda transición» que despertaron mi interés dado que, además, alguna de ellas se hacía al año escaso de muerto Franco¹¹.

Comprobé que hay una prehistoria más retórica que conceptual, que incluso sorprende por la injustificada utilización del término *segunda transición* cuando ni siquiera casi comenzaba la primera; había prisa por cerrar el franquismo y por acelerar los procesos, así Antonio Fontán, director del desaparecido diario *Madrid* y referente periodístico y político, en un artículo de vehemente defensa del papel de la Corona en la transición, hace aparecer, así de tempranamente, la figura monárquica como garante de una segunda transición sin explicar bien qué significa para él la primera y por qué la da por concluida: «La fuerza de la Corona viene de la Historia, cobra nuevo vigor con la asistencia popular y está llamada a una consolidación definitiva con el establecimiento de un sistema democrático. Bajo su inspiración se ha abierto ahora el tiempo de la segunda transición»¹².

Más justificadamente, por el momento político que se acababa de atravesar, un controvertido historiador, Ricardo de la Cierva, evaluando la situación del dimitido Adolfo Suárez tras el 23 F, su defenestración por el propio partido y su vilipendio por los medios de comunicación, establece, contrario a las voces que hablaban en ese momento de una *segunda transición*, que ésta no era tal sino que era una continuación de la primera: «Ahora, durante esta etapa que la nueva fontanería llama la segunda transición tras aquella genialidad previa al 23-F ... circulan, cual falsa moneda, ciertos valores entendidos: primero, ya no hay fontaneros en la Moncloa; segundo, Suárez, sin futuro político, no volverá. Tres falsedades en una: ésta no es la segunda transición, sino la misma transición; milagrosa y precariamente recuperada»¹³.

Las referencias a una segunda transición se vuelven a agitar en el periodo de la que, entonces, se consideró postransición y cuando ya se daba por arraigada la transición, es decir, a partir del cambio político producido en 1982 con el triunfo electoral con mayoría absoluta del PSOE, que con un índice de participación del 79,8%, se interpretó, en los análisis iniciales, como el apuntalamiento o el «efecto relegitimador de la democracia»¹⁴: «hay que celebrar...el refuerzo de la normalidad constitucional», «el relanzamiento nacional», «cicatrizan tantas heridas fratricidas»¹⁵. Veremos cómo,

¹⁰ «Un proyecto frente al desencanto», Editorial, *El País*, 4.07.1979

¹¹ De forma colateral, se aproxima a este tema el profesor Manuel ORTIZ HERAS sobre los discursos de la Transición reflexionando sobre el consenso y sus fisuras pasadas y presentes, «Nuevos y viejos discursos de la transición. La nostalgia del consenso», *Historia contemporánea*, Nº 44, 2012, pp. 337-370.

¹² Antonio FONTAN, «Ni ruptura ni reforma: Cambio», *ABC*, 17.07.1976, p.3.

¹³ Ricardo DE LA CIERVA, «El retorno de don Beltrame», *ABC*, 20.06.1981, p. 5.

¹⁴ Santos JULIÁ, *Un siglo de España. Política y sociedad*. Madrid, Marcial Pons, 2007, p.275.

¹⁵ Ya hemos visto cómo —en titulares de prensa— la Transición se dio por finalizada en 1978. Para este trabajo consideramos que la cronología que marca 1982 como fecha resorte es la más adecuada para nuestro análisis. Los tres periódicos más acreditados del momento *ABC*, *EL País* y *Diario 16*, que a pesar de ser de tendencias ideológicas diversas, mostraron su coincidencia en una interpretación del hecho electoral como la consolidación de la democracia y la revalidación de la legitimidad de la Constitución

en estos años, hay críticas al sistema que crecen a partir de 1989 desde muy diversos escenarios, muchas de ellas procedentes de la izquierda del PSOE, de los sindicatos o de los nacionalismos. Entrados los 90, José María Aznar se apropió del enunciado de *segunda transición* y capitalizó el desencanto político tras años de «cesarismo felipista» proponiendo una nueva Transición que él llevaría a cabo.

La influencia de los periódicos y los periódicos más influyentes que utilizamos

Respecto al contexto histórico en el que se mueven los medios de comunicación que aporto como ejemplo en este trabajo, mencionar sucintamente el punto de partida porque es relevante recordar que la muerte de Franco no trajo consigo automáticamente la libertad de expresión. El periodismo de la transición primigenia debió encararse a la necesidad de informar pero legalmente estar encorsetado en una normativa franquista. Técnicamente, la transición informativa comenzó en abril de 1977, cuando se decretó la derogación del constrictivo artículo 2º de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966; y no fue hasta 1978, con la Constitución vigente, cuando se consolidó la libertad plena y se declaró el fin de la censura, «Tras veintiocho años de censura previa (1938-1966) y doce de libertad vigilada (1966-1978), pasábamos de la conquista al ejercicio de la libertad conquistada»¹⁶. Así, la época en la que trabajamos había eclosionado la libertad de expresión, había nuevos periódicos que educaron a la ciudadanía en los nuevos conceptos y la nueva política, y que se convirtieron en activos agentes socio-culturales¹⁷.

Concebidos así los medios de comunicación como instrumentos de representación y conformación de la opinión pública, constructores de la conciencia pública y facilitadores de la discusión política, las líneas temáticas y de contenido informativo que marcan el llamado «establecimiento de la agenda» o la teoría de «agenda setting» que estructura la influencia de los medios de comunicación en la sociedad, demuestra que los medios de comunicación de masas tienen capacidad para incluir o excluir temas de información y por lo tanto de discusión pública¹⁸. Intentaré señalar cómo los medios de comunicación españoles, centrándome en dos diarios surgidos en la Transición, *El País*, *El Mundo* y una vieja gloria, *ABC*, introdujeron en la «agenda setting» de los 80 y 90 la discusión sobre si tenía sentido o no hablar de una segunda transición y colocaron este asunto en el relato político-comunicativo.

El periódico más representativo de la transición fue *El País*, lanzado el 4 de mayo de 1976. Las palabras de José Luis López Aranguren sintetizaban en 1981 el impacto social que había tenido el diario: «EL PAÍS [...] en los cinco años que han

de 1978 y, por lo tanto, la compactación de los logros políticos de la etapa anterior y la inauguración de una postransición: «Ante la Victoria socialista», *ABC*, 29.10.1982, p.3, «El socialismo, en el poder», *El País*, 29.10.1982, portada y p.11, «El relanzamiento nacional», *Diario 16*, 30.10.1982, p. 2.

¹⁶ Pedro CRESPO DE LARA, *Triunfo de la libertad de prensa.1977-2000.La transición sin ira del periodismo en España*, Madrid, Esfera de los Libros, 2014, p.26; ver también «Periodismo y periodistas en la Transición política española» de Juan A. GARCÍA GALINDO, en *Prensa y Democracia...*, especialmente, pp.94-100.

¹⁷ Véase para el papel de los medios de comunicación en los procesos de transición, J.GUILLAMET, ed., *El periodismo en las transiciones políticas. De la Revolución Portuguesa y la Transición española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

¹⁸ Maxwell McCOMBS y Donald L. SHAW son los padres (1968) del concepto «agenda setting», McCOMBS explica en su obra *Setting the Agenda.The Mass Media and Public Opinion*, Cambridge, Polity Press, 2004, cómo los acontecimientos destacados por los medios de comunicación acaban siendo los más importantes para los públicos,

pasado [...] ha llegado a ser el intelectual colectivo-empresarial de la España posfranquista [...] EL PAIS, dentro de nuestra escasa densidad de población lectora, se lee en la totalidad de España [...] Y su vigencia es mucho mayor que su lectura»¹⁹. Efectivamente, el diario se apuntaló además como un referente colectivo progresista, en una tarde trepidante, con su rauda reacción ante el golpe de Estado de Tejero del 23 de febrero de 1981 y su declaración contundente en la portada de la edición especial de las 21.00 de ese día : «El País, con la Constitución» impeliendo a la ciudadanía a tomar partido por la democracia. Por otro lado, su apoyo explícito al PSOE y el triunfo de este partido en 1982 consolidará a *El País* como el medio escrito más influyente y de mayores tiradas durante los años 80 y 90²⁰.

El Mundo fue fundado por Pedro J. Ramírez el 23 de octubre de 1989, tras su despido de *Diario16*²¹, «más de 60 personas, entre ellos periodistas, miembros del departamento de publicidad y algunos de los ejecutivos de más alto rango presentaron su dimisión y se unieron al esfuerzo por lanzar un nuevo diario nacional más independiente. Después de su primer año de vida, *El Mundo* vendía 100.000 ejemplares, y al final de su segundo año alcanzaba ya la circulación de 150.000 ejemplares»²². Enarbolaba como bandera la independencia y el periodismo de investigación: «*El Mundo* no tiene "amo", y por eso jamás utilizará la información como elemento de trueque u objeto de compra-venta en el turbio mercado de los favores políticos y económicos. Toda noticia de cuya veracidad y relevancia estemos convencidos será publicada, le incomode a quien le incomode. Toda investigación periodística, alentada por el derecho a saber de los lectores, será culminada, le pese a quien le pese»²³.

Desde sus inicios, *El Mundo* destapó la corrupción relacionada con el gobierno del PSOE. Se denunciaron casos de nepotismo: Juan Guerra 1989; de recaudación ilegal para el partido: Filesa 1989-1997; de corrupción e influencias de altos cargos del gobierno: Ibercorp 1992; o de espías del gobierno grabando incluso al rey: escuchas del CESID 1995. Todas estas denuncias impactaron en la opinión pública incidiendo en el desgaste de Felipe González y propiciando el triunfo de José María Aznar en las elecciones de 1996.

Junto a estos diarios adolescentes, nacidos sin la hipoteca de haber sido altavoces en el régimen de propaganda y censura franquista, pervive, como medio influyente, *ABC*, diario de ámbito nacional editado en Madrid y Sevilla. Este periódico, declaradamente monárquico desde sus orígenes en 1903, tuvo como todos los periódicos publicados en la época de la Dictadura que someterse a las imposiciones y limitaciones con las que se estrangulaba la libertad de expresión en España. No obstante en los años 60 y 70 alcanzó tiradas de más de 200.000 ejemplares, que le colocaban en una posición hegemónica respecto a otros diarios de la época. Este lugar destacado se

¹⁹ José Luis LÓPEZ ARANGUREN, «EL PAIS como empresa e intelectual colectivo», *El País*, 7.06.198, Tribuna.

²⁰ *Una historia de El País y del Grupo Prisa. De una aventura incierta a una gran industria cultural* de M^a Cruz SEOANE y Susana SUEIRO, Barcelona, Plaza y Janés, 2004.

²¹ La investigación sobre los GAL en 1987 realizada por Ricardo Arques y Melchor Miralles para *Diario16* le costó la cabeza al, desde 1980, director Pedro J. Ramírez que fue despedido por el director general Juan Tomás de Salas.

²² Pedro J. Ramírez, perfil publicado en *El Mundo.es*, Opinión.

²³ Pedro J. RAMÍREZ, «El Mundo es suyo», *El Mundo*, 23.10.1989, p.4.

tambaleará en los años de la transición y su difusión en 1978 descendería en casi 100.000 ejemplares respecto a la de 1970²⁴. «El veterano ABC, después de la Transición pasó momentos difíciles, primero por la competencia de El País y, segundo, por la pérdida de su espacio en el posfranquismo. Pero la victoria del PSOE en 1982 le convirtió en un periódico de oposición y le dio la oportunidad de aplicar un periodismo agresivo bajo la dirección de Luis María Ansón, lo que le hizo aumentar la tirada en siete años de 219.000 ejemplares a 304.098. En el plano ideológico ABC seguía siendo un periódico conservador, monárquico, y defensor de la unidad nacional»²⁵.

Otra de las fuentes utilizadas es el Archivo de la Agencia Efe, creada en 1939, que constituye una amplísima base de datos de información periodística dado que ha cubierto minuciosamente la actualidad informativa nacional e internacional, para después distribuirla a los periódicos y resto de medios de comunicación, durante el Franquismo y la Transición, mencionando que los años 80 fueron especialmente fructíferos en la expansión de la Agencia.

Emerge el debate sobre la *segunda transición*. Un historiador democristiano abre la partida

Una de las primeras veces en las que apareció el concepto de *segunda transición*, en los medios de comunicación fue precisamente de la mano de un historiador con gran presencia pública, Javier Tusell, entonces militante en la Democracia Cristiana-UCD, prolijo comentarista periodístico y catedrático de Historia Contemporánea. El marco en el que se hizo tan temprana alusión a la necesidad de una *segunda transición* fue dentro de las conclusiones del seminario de las fundaciones Konrad Adenauer y Humanismo y Democracia²⁶, ésta última dirigida por Tusell, celebrado en Segovia en 1989, en las que declaró: «España necesita una segunda transición que convierta al sistema democrático en más eficaz». Según Javier Tusell, esa segunda transición «debe ubicarnos en el puesto del mundo que nos corresponde y que nos haga avanzar desde la democracia política a una democracia social». Para Tusell, la sociedad española empezaba a requerir una transición porque, en lo económico, en España había avanzado, pero al mismo tiempo «había ocho millones de marginados que viven con nosotros a años luz de distancia», y en el sistema político español había defectos de calado sobre todo en la cuestión social que había que revisar²⁷. Tusell, en sus artículos en *El País* desde 1988, dejó constancia de su descontento con el Gobierno y de su inquietud respecto que en España había una democracia por consolidar²⁸.

²⁴ Oficina para la Justificación de la Difusión (OJD).

²⁵ María ARROYO CABELLO, «La prensa española en la democracia (1982-2006) Transformación, concentración y regionalización», *Sala de Prensa*, nº 103, Mayo 2008, Año X, Vol. 4.

²⁶ La influyente Fundación Konrad Adenauer (Konrad-Adenauer-Stiftung, 1969), presente en España desde 1977 y presidida por Bernhard Hagemeyer desde el año 1982, celebraba seminarios con representantes de la política y la intelectualidad, para contribuir al análisis socio-económico-político de la vida pública española. Fruto de estos encuentros se publicaron una serie de balances, el de 1987 fue codirigido por Tusell, *Diez cuestiones del panorama español, Balance 1986-1987*, edición a cargo de Bernhard Hagemeyer y Javier Tusell, Madrid, Ediciones Encuentro, 1987.

²⁷ «España necesita Segunda Transición, Javier Tusell», Archivo Agencia EFE, 2.12.1989.

²⁸ Javier Tusell, «España una democracia por consolidar», *El País*, 20.12.1988, «Regeneración de la democracia española», *El País*, 6.05.1989.

Javier Tusell andaba ya metido en escribir sobre la decadencia del sistema político y en junio de 1990, apareció un libro producto de la colaboración con Justino Sinova, entonces director de *Diario16*²⁹, *El secuestro de la democracia. Cómo regenerar el sistema político español*³⁰, en el que se repasaba la crisis de la democracia en España «a los once años, dos meses y tres días», a consecuencia del monopolio ejercido por el PSOE, las críticas no son únicamente al partido en el gobierno porque la oposición también recibe su correctivo. Los autores concluían que era necesario llevar a cabo una segunda transición para regenerar la democracia³¹.

De forma implícita también hay un debate respecto al cambio entre ciertos seguidores del PSOE, que en estos años aflora en tímidas columnas de opinión del periódico amigo, *El País*, en que las que se admonizaba al PSOE sobre cuál era la esencia de sus votantes y recordándole el por qué obtuvo la mayoría absoluta 1982, indicándole que habría llegado la hora de hacer algún cambio: «Hoy la clientela del partido en el poder parece haber variado. Cabe pensar que, con su trayectoria, el partido socialista ha conseguido atraer votos moderados, ha perdido voto de izquierda»³².

Sindicatos y ecosocialistas en pie de guerra: a por la segunda

Los gobiernos del PSOE desde 1982 aprobaron distintos planes de estabilización económica que generaron un contestado proceso de reconversión industrial, «el nuevo triunfo del PSOE no podía ocultar la primera disensión abierta en la familia socialista que conducirá la ruptura orgánica e histórica con su sindicato hermano, la UGT»³³. En el tercer mandato de Felipe González emergieron las reivindicaciones sindicales conjuntas de las centrales UGT y CCOO recogidas en la Propuesta Sindical Prioritaria (PSP), en la que se reclamaba la reforma fiscal, la vivienda social, el empleo, y la modificación de la normativa contractual. Dentro de esta oleada de reivindicaciones los sindicatos vincularon —el concepto segunda transición a concesiones sociales—: «La asignatura pendiente de la democracia española es este giro social que permita unas mejores condiciones de vida, una mayor participación de los trabajadores en los órganos de decisión ciudadana y en todos los instrumentos de la administración de la empresa. Y esto es lo que se está negociando basándose en la PSP. La segunda transición de la

²⁹ Surgido en 1976, *Diario 16*, alumbrado por el éxito de su nodriza la revista *Cambio 16*, fue hasta los años 90 uno de los medios escritos más audaces y populares de la transición, tanto en diseño como en contenidos; en los años 80 vendía 150.000 ejemplares diarios. Siendo reseñable su énfasis en el periodismo de investigación que le llevó a elaborar sonados reportajes como el fracasado «Complot militar» conocido como —Operación Galaxia— en 1978, o la investigación sobre los GAL en 1987.

³⁰ Barcelona, Plaza y Janés, 1990. Coordinó así mismo «La década socialista: el ocaso de Felipe González», Madrid, Espasa Calpe 1992, colaboración de 21 autores que analizan distintos aspectos del gobierno socialista en el decenio 1982-1992.

³¹ En 300 páginas se criticaba el funcionamiento de la clase política, el del Gobierno y su estructura, las elecciones «de nunca acabar», «el muro de silencio de los intelectuales y el GAL», la estupefacción y parálisis de la sociedad, los partidos políticos, el funcionamiento de la justicia, el acoso a la libertad de expresión, concluyendo con un epílogo «sacarle partido a la libertad» en el que se exigían las soluciones a los problemas desglosados.

³² José María GUEL BENZU, «La comodidad o el cambio», *El País*, 18,1,1990, Opinión.

³³ Santos JULIÁ, *Un siglo de España...*, p.284.

democracia española está dando sus primeros pasos»³⁴. «El secretario general de UGT, Nicolás Redondo, que hoy clausuró el IV Congreso del sindicato en Andalucía, defendió la necesidad de concluir con el Gobierno la segunda fase de la concertación, que ha de servir para establecer -dijo- «una segunda transición democrática en nuestro país».³⁵ A la izquierda del PSOE comenzaron las demandas de un cambio de modelo político y también, de recambio de los políticos. Izquierda Verde, corriente ecosocialista de IU, debatirá en su segundo encuentro estatal en torno a un documento titulado «Por una segunda transición ecológica y social» en el que se abordó «la necesidad de una segunda transición en la política española para combatir el agotamiento del modelo de toda una generación de políticos surgida durante la transición democrática»³⁶. Ya entonces se denunciaba la degradación de la vida política y la desconexión de los partidos políticos tradicionales, convertidos en pesadas máquinas electorales, de sus bases sociales.

Tensiones autonómicas y segundas vías

La organización territorial y el proceso de construcción del Estado de las Autonomías se dejó establecido en la Constitución de 1978, en su título octavo, uno de los artículos más controvertidos que señaló el reconocimiento de la existencia de nacionalidades y regiones. A partir de ese momento comenzó una etapa que duró hasta 1983 para perfilar un mapa autonómico que quedó constituido por 17 nacionalidades y regiones, más dos ciudades autónomas, las de Ceuta y Melilla.

La calificada de «hazaña general de nuestra transición política»³⁷ no se consiguió en paz. El proceso generó intensas controversias, tensiones y rivalidades entre los diferentes territorios que aspiraban a ser comunidades autónomas, y en algunas de ellas asesinatos por el terrorismo de ETA. Los partidos nacionalistas no satisfechos con el grado de autogobierno alcanzado reclamaron una *segunda transición* tanto a gobiernos del PSOE como del Partido Popular.

El presidente del Comité de Gobierno de la Unión Democrática de Cataluña Josep Antoni Durán i Lleida, realizó en octubre de 1991 una visita a Chile. Durante esos días pronunció una conferencia sobre la transición política española, en la que el político formuló la necesidad de regenerar la estructura de partidos en España y elevar la conciencia social de los ciudadanos, reclamó un ajuste de la Constitución, que permitiese «un asentamiento cómodo y solidario de las realidades diferenciales

³⁴ Josep MARÍA ÁLVAREZ, secretario general de UGT de Cataluña, «Opinión. Un ejemplo a seguir». *La Vanguardia*, 9.07.1990 .

³⁵ «Redondo: concertación será una segunda transición en España», Efe Archivo, 20.05.1990. Ver también el artículo de Antonio ALVAREZ SOLIS «Le entiendo mal, señor Redondo», en el que se critica la inconsistencia de la propuestas e ideas desgranadas por Nicolás Redondo en el Club Siglo XXI el 17 de mayo, entre otras la que hacía alusión a una segunda transición, *El Mundo*, 18.05.1990.

³⁶ «Corriente ecosocialista de IU pide segunda transición política», Efe Archivo, 14.03.1992.

³⁷ «...No ha solido ser nuestro país ejemplar durante los dos últimos siglos en los logros políticos, pero no dudo en calificar la instauración del sistema autonómico como una gran hazaña positiva, por encima de tantas pequeñas o grandes anécdotas y de grandes o pequeñas miserias. Esa hazaña lo es porque la operación de descentralización política era, a la vez, una necesidad de nuestro problema nacional y de la eficiencia e integración de nuestro Estado», Eduardo GARCÍA DE ENTERRÍA, «Sobre el modelo autonómico español y sobre las actuales tendencias federalistas», *Cuenta y Razón del Pensamiento actual*, 1987, nº 30 (on line).

históricas gallega, vasca y catalana» [...] «El sistema político español necesita una segunda transición que ajuste el estado de las autonomías y resuelva la existencia de una alternativa al actual gobierno socialista»³⁸.

En 1998 Xosé Manuel Beiras, dirigente del Bloque Nacionalista Galego, denunció en diversas ocasiones el deterioro de la democracia y requirió una segunda transición³⁹, y, así mismo, cuando se declaró una tregua de ETA en septiembre de 1998 declaró que esta tregua indefinida era la prueba de que «la segunda transición está en marcha»⁴⁰.

Vemos, por lo tanto, como otra de las líneas de insatisfacción para utilizar como concepto reivindicativo la *segunda transición* fue la de los partidos que consideraban incompleto el proceso de autonomía y reclamarían con el tiempo la independencia o un estado federal.

De la euforia de una Transición modélica al desencanto del estancamiento corrupto

Pedro J. Ramírez, director de *El Mundo*, en marzo de 1991, tituló a su filípica dominical «Segunda transición... ¿segundo desencanto?». En el artículo repasaba la situación del país y hacía referencia a un desencanto latente que subyacía en la sociedad española, a pesar de los balances triunfalistas que acababa de realizar el Comité federal del PSOE a los 9 años de su llegada al poder, y que el periodista consideraba que no estaban ajustados a la realidad del estancamiento económico y social en la que se encontraba el país en ese momento. El Gobierno daba por consolidado el proceso democrático y la oposición, desde la izquierda y desde la derecha, pedía una segunda transición: «...Tal y como pudo comprobarse en el tedioso último debate sobre política general, el Gobierno, el PSOE y sus cómplices parlamentarios dan ya poco menos que por cerrado el periodo de implantación democrática e invitan a archivar cualquier insatisfacción relacionada con los derechos y libertades públicas, para concentrarse en los retos vinculados a la modernización y el progreso material de España, dentro de lo que Miguel Roca bautizó como la «segunda transición»⁴¹.

Así clamaba un lector en la sección cartas al director, y su lamento sintetizaba esa oleada de desilusión que estremecía también a las izquierdas y representada el grito de gran parte de la opinión pública española en los años 90 «¿Dónde están aquellos socialistas? ¿Dónde está la ética de aquellos socialistas que llegaron a la transición «desnudos, como los hijos del mar»?..., ¿Dónde recalaron aquellos «vientos del pueblo» cargados de esperanzas?...; y sobre todo ¿qué fue de aquel hermoso sueño colectivo llamado democracia?... En lo esencial, la «década prodigiosa» ha resultado un fraude»⁴².

1994, Aznar patrimonializa el concepto: «España, la segunda transición»

Como he mostrado hasta ahora con los ejemplos aportados, el uso del término-concepto *segunda transición* es heterogéneo y lo que con él se quiere significar es ambiguo e inconsistente en muchas ocasiones. Hemos visto que se utiliza

³⁸ «Chile: Duran i Lleida demanda una segunda transición española», Efe Archivo, 03.10.1991.

³⁹ «BEIRAS denuncia deterioro democracia y pide segunda transición», Efe Archivo, 27.03.1998.

⁴⁰ «ETA-tregua Beiras (BNG): esta en marcha una segunda transición», Efe Archivo, 17.09.1998.

⁴¹ *El Mundo*, 7.04.1991, p.3.

⁴² J.URBANO, «Cartas al Director, ¿Dónde están aquellos socialistas?», *El Mundo*, 19.12.1992, p.24.

reivindicativamente desde la izquierda, desde la derecha y desde los partidos nacionalistas; su empleo es sinónimo de frustración, demuestra una búsqueda de segunda oportunidad, y de necesidad de una renovación en una realidad político-social estrangulada.

Todo ese descontento fue políticamente capitalizado por la oposición, y especialmente por el presidente del Partido Popular, José María Aznar, esperanzado candidato a la presidencia, que a pesar de las expectativas de triunfo —fue el gran fiasco de las empresas demoscópicas— perdió las elecciones en 1993 en las que Felipe González revalidó su cuarto mandato⁴³. El Partido Popular no se dio por vencido y en esos años de dura oposición conformó políticamente la idea de —la segunda transición—, pasando este concepto a ser usufructuado como quimera de futuro salvífico basada en un gran proyecto nacional del PP. Postulando que hacía falta un giro radical para recobrar los valores democráticos y la ilusión de los ciudadanos españoles, para terminar con la corrupción «¡hay que acabar con el felipismo para regenerar el sistema!».

En el verano de 1994, en San Lorenzo de El Escorial, en la clausura del curso de verano «La Democracia: un régimen de control hacia el poder», José María Aznar no escatimó críticas ni al presidente del Gobierno, Felipe González, ni al PSOE, e insistió en la necesidad de reforzar la identidad de España como nación. En ese contexto esbozó lo que él consideraba segunda transición como proyecto político y trazó el guión del concepto: «Aznar defendió una *segunda transición* en la vida democrática española, con una mayoría sólida, un gobierno fuerte y un proyecto nacional. Recalcó que «Hoy los intereses generales de España están representados por el PP y no por el PSOE, que no es capaz de articular un proyecto común y defenderlos»⁴⁴.

El «libro rojo» de Aznar

Meses después, el 19 de noviembre de 1994 apareció el «bestseller» del presidente del Partido Popular, José María Aznar, «España, la segunda transición» editado por Espasa Calpe, reeditado varias veces, en el que se cobijaron las reflexiones políticas del presidente del PP sobre la situación del país y se describió su programa de gobierno, y aunque en la introducción el autor precisaba que el texto no era un programa político, este libro fue calificado en la época como el ideario de la alternancia.

La aparición del —libro rojo—⁴⁵ fue seguida, por los políticos y la opinión pública, con gran interés porque era un manifiesto en el que el candidato de la oposición, a un paso de entrar en la Moncloa, ponía por escrito su compromiso político. El libro fue ampliamente publicitado «*España la segunda transición...debe ser conocido ya hasta por el español menos informado, habida cuenta de la gran operación publicitaria que ha organizado el PP en torno a la segunda obra firmada por el líder*»⁴⁶,

⁴³ Justino SINOVA publicó *Un millón de votos (6J: La verdadera historia de las elecciones que alumbraron un nuevo orden político en España)*, Madrid, Temas de Hoy, 1993.

⁴⁴ «Aznar líder PP defiende Segunda Transición gobernada por su partido», Efe Archivo, 29.07.1994.

⁴⁵ Así le llamaba la prensa de la época, porque el color de la portada —con fotografía de Aznar— era rojo, haciendo una doble alusión irónica al nuevo catecismo político de las derechas.

⁴⁶ Lucía MENDEZ, «Cinco años y medio después de ser elegido presidente del Partido Popular...», *El Mundo*, 26.11.1994, p.14; «José María Aznar presenta hoy su libro como colofón de una semana plagada de apariciones en los medios de comunicación audiovisuales y numerosos actos públicos. A lo largo de los últimos seis días ha participado en dos programas de televisión y ayer fue entrevistado en Los desayunos de Radio 1. En todos los medios, el presidente del PP ha hablado largo y tendido sobre su libro», *El Mundo*, 25.11.1994, p.10.

«Los asesores de imagen de Aznar y la propia editorial han apostado por convertir el volumen en uno de los éxitos de la inminente campaña de Navidad... Se han llegado a barajar cifras de 50.000 ejemplares hasta fin de año»⁴⁷. En la lista mensual de libros más vendidos del diario *ABC*, el libro de Aznar ocupaba el undécimo lugar⁴⁸, y en la lista elaborada por la librería Rubiños en enero de 1995, seguía ocupando una posición destacada⁴⁹. La aparición de su libro tuvo también difusión televisiva, mencionar, por ejemplo, la entrevista hecha por ocho periodistas⁵⁰ de todos los medios relevantes durante dos horas en el programa de debate «Con Hermida y Compañía», de gran audiencia, el 22 de noviembre, en Antena 3 TV⁵¹. Estos datos confirman la resonancia y divulgación de la obra, el libro se vendió bien y obtuvo aplausos y también críticas tajantes.

El libro está escrito en primera persona, y en él Aznar reflexionaba sobre algunas cuestiones que, a su juicio, la Primera Transición no había resuelto correctamente. Analizaba la estructura autonómica del Estado, la fortaleza de la democracia, la situación económica y el encaje de España en el contexto internacional, así como los valores sociales, el paro, o el terrorismo. Precisaba que «No es un libro de memorias ni un diario de campaña. Tampoco un programa electoral. Es más bien, y me gustaría que así se leyera, un compromiso con los españoles»⁵².

Desde el primer capítulo «La recuperación del centro», Aznar criticaba la tarea llevada a cabo por el PSOE en el Gobierno y la dilapidación que había hecho Felipe González de ilusiones políticas y recursos económicos, y reafirmaba su idea de la necesidad de la articulación de un poderoso centro político, que sería el Partido Popular⁵³.

El segundo capítulo «España una nación plural» se analizaba la estructura del Estado. Aznar era partidario del mantenimiento del modelo autonómico establecido en la Constitución, consideraba a España una nación plural, entretrejida con «hechos diferenciales». Rechazaba el «mito federal» pero sí pensaba mejorar el sistema autonómico.

⁴⁷Victorino RUIZ DE AZUA, «Aznar quiere reforzar su liderazgo público con un libro sobre los problemas de España» «La segunda transición» se presenta a fin de mes en Madrid y Barcelona», *El País*, 17.11.1994

⁴⁸ «Los 30 libros más vendidos en noviembre», *ABC*, 3.12.94, p.78.

⁴⁹ «Lista Rubiños de los libros más vendidos», *ABC*, 4.1.1995, p.50 (Rubiños 1860, era el nombre completo de la librería-editorial, una de las más antiguas de Madrid, desaparecida en 2004).

⁵⁰ «En el programa de Hermida, Aznar fue entrevistado por Consuelo Álvarez de Toledo, de El Mundo; Antonio Franco, director de El Periódico de Cataluña; Iñaki Gabilondo, director de Hoy por hoy, de la cadena SER; José Luis Gutiérrez, director de Diario 16; Raúl Heras, de El Mundo; Víctor Márquez Reviriego, de *Abc*; José Oneto, director de Tiempo; y Javier Valenzuela, director adjunto de EL PAÍS», *El País*, 22.11.1994.

⁵¹ «Sofres Audiencia de Medios», la audiencia media que siguió el programa de Hermida fue de un promedio de 3.035.000 televidentes.

⁵² José María AZNAR, *España, la segunda transición*, 3ª ed. Madrid, Espasa Calpe, 1994, p.18. (El libro de 227 páginas, pertenece a la colección Espasa Crónica y he identificado 6 reediciones entre 1994-1995).

⁵³ *Ibid.*, p.22.

El tercer capítulo teorizaba sobre otro concepto cardinal de su *segunda transición* la «revitalización de la democracia» haciendo hincapié en la quiebra del sistema democrático que había sido gangrenado por causa de la corrupción, amparada desde el poder envileciendo la democracia. Aznar prometía austeridad en el uso de lo público denunciando la quiebra de los Presupuestos hecha por el PSOE. Defendía unos medios de comunicación libres y plurales, en los cuales el Gobierno no interviniese. Hablaba también sobre el papel de los partidos políticos, considerados fundamentos de la democracia, recalca la necesidad de fortalecer las instituciones del Estado y el equilibrio de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial.

«Hace ya casi veinte años el pueblo español emprendió la gran aventura histórica de la transición, que supuso la transformación del anterior régimen autoritario en un sistema democrático. Nuestra democracia, aún con sus deficiencias, está consolidada y podemos y debemos perfeccionarla. Pero ha llegado el momento, además, de una nueva aventura histórica, que debemos comenzar en estos años noventa»⁵⁴.

«Ha llegado la hora de construir la España del siglo XXI. Es a la generación de la democracia, es decir, a todos los que entramos en la vida pública con la Constitución de 1978 a quienes corresponde contribuir, con todos los españoles, a la *segunda transición* democrática de nuestra historia contemporánea»⁵⁵.

Tras la lectura del texto de Aznar considero que en su libro —que amplía las conclusiones del documento de clausura del IX Congreso del Partido Popular de 1993— no se cuestionan ni desmerecen los logros de la primera transición, no hay un cambio de relato, ni se reniega de ella, ni se plantea un modelo radical de cambio de Estado, sino que se propone una *segunda transición* que no consistía en otra cosa que la aplicación minuciosa del texto de 1978, que, según el PP, había sido desvirtuado y dilapidado por los años de gobierno del PSOE. Más que el planteamiento estructural de lo que se supondría una segunda transición lo que Aznar hizo fue trazar su programa y la hoja de ruta ideológica y moral para ganar las elecciones, consumir la alternancia y gobernar.

Comentarios al libro y somero debate sobre si había o no una «segunda transición» en marcha

La publicación de «España, la segunda transición» desató comentarios coetáneos, en 1994, y futuros en 1996, porque a partir del triunfo electoral del Partido Popular, el 3 de marzo de ese año, se vigiló y releyó en clave ejecutiva lo que José María Aznar había propuesto en forma de filosofía política en su texto de 1994.

Algunas de las críticas más demoledoras, paradójicamente, procedieron del diario *El Mundo*, como fueron las de Pablo Sebastián, que lo calificó de «panfleto»⁵⁶, o Martín Prieto, que dijo que «sólo el caletre de un inspector fiscal puede extraer un ánimo tan friolento, decaído y rancio sobre lo que hay que hacer con España»⁵⁷, o Francisco Umbral, al decir que «la segunda transición, es una democracia de diseño, una política de arte y ensayo, una España aséptica y de metacrilato sobre la que habrá caído

⁵⁴ Ibid, p. 105.

⁵⁵ Ibid, p.181.

⁵⁶ Pablo SEBASTIAN, «El Manantial», *El Mundo*, 23.11.1994, p.9.

⁵⁷ José Luis, MARTIN PRIETO, «El Partido Popular, o de cómo ganar amigos», *El Mundo*, 21.11.1994, p.5.

ya el crepúsculo de las ideologías »⁵⁸. Ante la propuesta de una *segunda transición El Mundo* consideró en que había un «exasperante nivel de indefinición»⁵⁹, «El resultado es una música que suena bien en casi todos los pasajes, pero que en los momentos claves defrauda las expectativas que el mero enunciado de una *segunda transición* suscita»⁶⁰. Se le criticó también la utilización errónea del concepto poniendo en evidencia que en realidad a lo que se estaba refiriendo Aznar era a una alternancia política «Un quítate tú, que me pongo yo»⁶¹, y, además, se indicaba que confundía lo que sería un mero cambio de estilo político con una Transición, dado que su libro rojo no incluía reformas de calado, «Aznar no viene con la guadaña, no quiere cambiar, sólo desea heredar»⁶².

El diario *ABC* analizaba el sentido del subtítulo del libro *segunda transición* y creyó que era plenamente necesario hacerla. Pero, esta transición propuesta por Aznar fue interpretada por *ABC* como una vuelta a las esencias de la primera transición «por antonomasia», es decir en su opinión el libro proponía un necesario retorno, «recuperar el sentido original del pacto constitucional que doce años de poder hegemónico han desnaturalizado a través de prácticas contrarias al espíritu y , en ocasiones, a la misma letra de la Constitución»⁶³, y consideraba que, en contra de otras opiniones, si era legítimo el uso del concepto de *segunda transición* sin necesariamente tener que instar a un cambio de régimen, se consideraba que la «regeneración» propuesta en el libro sí que significaba recuperar el espíritu de la Transición.

Si el periódico de centro derecha *El Mundo* lanzó desde sus páginas comentarios muy ácidos sobre el libro de Aznar, por el contrario, en *El País* uno de sus intelectuales estrella, su historiador de cámara —firmó más de 500 artículos de 1976-2005— Javier Tusell en su detallado artículo analizando cada capítulo del libro, globalmente ofreció una crítica elogiosa: «el lector encuentra la sorpresa agradable de que sus dos primeros capítulos no están nada mal. El lector puede, por supuesto, discrepar de ellos, pero los lee con interés. El estilo del libro resulta muy equivalente al liderazgo de Aznar, es decir, rondando al gris plomizo, pero da la sensación de consistencia y de autenticidad. Es imposible saber si el libro lo ha escrito él, pero tiene unidad, incluso de estilo y, por supuesto, en el pensamiento»⁶⁴. Tusell, en algunos puntos disentía de las propuestas de Aznar para la regeneración democrática de España, pero a otras muchas les dedicaba «alabanzas» y las consideraba «propuestas interesantes» o pensaba que «deben ser tomadas en consideración». Tusell opinó que era un libro con proposiciones dignas de atención, pero sorprendentemente no entró en consideraciones sobre el concepto *segunda transición* utilizado por Aznar⁶⁵.

⁵⁸ Francisco UMBRAL, «Aznar y las palabras», *El Mundo*, 24.11.1994, p.96.

⁵⁹ Pedro J. RAMIREZ, «¿Hará Aznar la segunda transición?», *El Mundo*, 27.11.1994, p.3

⁶⁰ Pedro J. RAMIREZ, «¿Hará Aznar ...», p.3

⁶¹ Pablo SEBASTIAN, «El Manantial», *El Mundo*, 23.11.1994, p.9.

⁶² Pablo SEBASTIAN, «El Régimen», *El Mundo*, 7.02.1995, p.9.

⁶³ Alejandro MUÑOZ ALONSO, «Sobre transiciones», *ABC*, 5.12.1994, p.19.

⁶⁴ Javier TUSELL, «Un joven españolista y liberal crítica », *El País*, 25.11.1994.

⁶⁵ En la introducción de su crítico libro *El aznarato: el gobierno del Partido Popular 1996-2003*, Madrid, Aguilar, 2004, Javier Tusell, explicaba como en los años iniciales del Gobierno de Aznar nadie le podría considerar un opositor al mismo « aunque tampoco un estricto simpatizante», p.12.

A Santiago Carrillo, que había escrito en 1995, *La Gran Transición*, en el que propugnaba una remodelación de la izquierda⁶⁶, «le escamaba» el debate abierto sobre la segunda transición. En una conferencia en la Universidad de Santiago de Compostela explicaba que a su juicio solo había habido una transición y esta fue el cruzar de la dictadura a la democracia que «en lo esencial ha concluido». Así mismo recalca el mérito de la transición y no se consideraba de acuerdo con «ese revisionismo de intentar presentar el proceso como una concesión a los franquistas»⁶⁷.

En 1996, Paul Preston participó con sus comentarios en este debate sobre la existencia de una *segunda transición*, en la conferencia impartida «De Franco al Rey», explicando que «la transición de los años 70 fue muy importante ... la situación política actual de España, con el líder del PP en el Gobierno, es ya la normalización de la democracia, la rutina y el traspaso de poderes de un Gobierno a otro, pero no se puede denominar transición porque no lo es, en el sentido de que no tiene raíces estructurales»⁶⁸.

La hora del juicio sumarísimo de la *segunda transición* aznarista llegó tras el triunfo electoral de 1996. Hubo multitud de artículos en todos los periódicos durante, sobre todo la primera legislatura, que condenaron a Aznar por su palabra escrita e incumplida. A continuación bosquejo el espíritu de muchos de ellos con estas reflexiones del catedrático de derecho constitucional Jorge de Esteban, fundador y miembro del consejo editorial de *El Mundo*, hechas a los cinco meses de iniciarse el gobierno de Aznar y con el libro *España: La segunda transición*, en la mano, con el que De Esteban, cotejando páginas y promesas hechas y posteriormente rotas, desmontaba desencantado el proyecto propuesto en 1994 por el nuevo inquilino de la Moncloa, «gran parte de lo que se sostenía en ese libro ha saltado por los aires, desmintiéndolo claramente la realidad. En efecto, algunas de las medidas que se han tomado nos demuestran que, en lugar de ese nuevo estilo de gobierno que reivindicaba el autor del libro, se ha adoptado el cinismo como forma de gobierno»⁶⁹.

Recapitulando

La denominada *segunda transición* es hoy un término de debate abierto, un concepto sin principios claros ni clarificadores a través de su devenir histórico-político-periodístico, desde la misma puesta en marcha de la transición política o primera transición tras el régimen franquista.

Segunda transición es una expresión utilizada desde distintas perspectivas — política, periodística e histórica— a lo largo de estos años, en los que parece haber prevalecido la retórica sobre los debates de fondo acerca de su alcance y significado, al haberse considerado un mero instrumento de regeneración política, en unos casos, o bien un arma conveniente para estimular un cambio de régimen.

En una y otra circunstancia, el denominador común que espolea el debate sobre una *segunda transición* es la degradación de la vida política, la desconexión de los partidos políticos de sus bases sociales y lo es también la tensión territorial de la España autonómica.

En los años estudiados el término se utiliza reivindicativamente pero no cuestiona los logros de la primera transición e incluso en muchos casos esa regeneración

⁶⁶Santiago, CARRILLO, *La gran transición. ¿cómo reconstruir la izquierda?*, Barcelona, Planeta, 1995.

⁶⁷ «Carrillo: me escama eso de la segunda transición», Archivo Agencia EFE, 29.11.1995.

⁶⁸ «Preston afirma España no está ante segunda transición», Santiago de Compostela, Archivo Agencia EFE, 6.06.1996.

⁶⁹ Jorge DE ESTEBAN, «El cinismo como forma de gobierno», *El Mundo*, 11.10.1996, p. 4.

buscada indica una segunda transición hacia el pasado, es decir volviendo a aplicar los principios morales y de consenso que impulsaron la primera.